

■ MONTIJANO GARCÍA, Juan María: *Florenia y Toscana. Guías Límite Visual*, Madrid, 2003.

*Francisco García Gómez*

La Toscana es, posiblemente, la región italiana por excelencia, la mejor condensación de sus aspectos paisajísticos, culturales y artísticos. Al menos, así lo percibe el extranjero. Por supuesto, Italia es muchísimo más: es también, y por encima de todo, el Piamonte, la Liguria (es decir, la Riviera), la Lombardía, el Véneto, la Emilia, las Marcas, la Umbría, el Lacio, la Campania, la Calabria, Sicilia, Cerdeña y todas las demás islas. Pero ninguna región sintetiza tan perfectamente como Toscana lo que es Italia. Porque, si bien su centro radiante e indiscutible es Roma, una de las capitales del mundo, su poder de atracción es tal que prácticamente anula al resto del Lacio. Algo similar podría decirse de Venecia en relación con el Véneto, aunque ahí están Padua, Vicenza y Verona para contrarrestar su influencia. Pero Toscana no es sólo Florenia: también es Pisa, Siena, Lucca, Pistoia, Prato, San Gimignano, Pienza, Volterra o Arezzo. En este sentido, sólo otra región, a nuestro entender, es capaz de equipararse en la imaginación sentimental del viajero: la Campania, o lo que es lo mismo, el Sur, el Mediterráneo en estado puro, Nápoles, Pompeya, Capri, Sorrento, Amalfi, la luz, la costa, la pasión y la alegría de vivir... Pero la Toscana siempre será el corazón sereno de Italia.

Ahora el viajero cuenta con una nueva y excelente guía para acompañarle en



su discurrir por ese centro espiritual de Italia que son Florenia y Toscana. Una obra, perteneciente a la serie Guías Límite Visual (de la Compañía Límite de Comunicación), que se inscribe plenamente en las últimas tendencias de este género. Lo cual es sinónimo de libro atractivo, manejable, práctico, completo y útil. Es decir, todas las cualidades que debe atesorar cualquier guía que se precie, dado su cometido ante todo funcional.

Gran parte de las virtudes de esta guía son responsabilidad del autor de los textos: Juan María Montijano (quien ha contado para ello con la colaboración de

algunos de sus alumnos). Un profesor que es garantía de calidad en todo lo relacionado con el arte italiano. De ahí su acertada selección por parte de la editorial para sus guías de Italia. Porque a él se debe el volumen de la colección dedicado a *Roma y el Lacio* (2002), y en la actualidad se encuentra preparando los de *Venecia y el Véneto*, *Italia del Norte e Italia del Sur*, de próxima aparición. Si a estas cinco obras unimos sus otras publicaciones de los dos últimos años (*Giorgio Vasari y la formación de un vocabulario artístico*, y *Paseos por Málaga* en colaboración con Eduardo Asenjo, ambos editados por la Universidad de Málaga), nos encontramos con uno de los autores más prolíficos de la actual Historia del Arte española. Por tanto, la guía cuenta con el añadido no habitual de su redacción por parte de un historiador del arte, con la seriedad conceptual que eso conlleva.

La estructura de la obra es muy similar a la de dos de las mejores colecciones de guías editadas en España (cuyo modelo es principalmente francés): Acanto y El País-Aguilar. Gracias a la existencia de varios niveles de lectura (texto básico, pequeños capítulos especializados, pies de fotos) y a la presencia de multitud de ilustraciones (fotografías, planos y dibujos, de gran calidad), favorecidas por la excelente maquetación, el lector obtiene una adecuada visión poliédrica de Florencia y del resto de la Toscana. Respecto a los textos, consiguen el adecuado equilibrio entre la erudición, la profundidad y la amenidad. Así, la obra es extremadamente útil tanto para preparar el viaje en casa (desde datos generales hasta itinerarios), como para guiar al turista durante el viaje.

Atendiendo a la organización del contenido, la guía se divide en cinco grandes partes, que a su vez se subdividen en capítulos y subcapítulos. Comienza con un breve "Acercamiento" a modo de presentación gráfica de Toscana, incluyendo un socorrido "Florencia imprescindible" sobre un plano en perspectiva. El primer bloque, titulado "Florencia y Toscana, cultura e historia", es una magnífica introducción a la geografía, la historia, el arte y la cultura de la región. Para ello, apoyado a la par en texto e imágenes, se estructura en capítulos dedicados al medio natural, la historia, el arte y la cultura, las fiestas y tradiciones, y la arquitectura (deben destacarse los excelentes dibujos arquitectónicos, tanto alzados como secciones en perspectiva, de gran eficacia didáctica).

Tras este bloque se inicia el grueso de la guía: los itinerarios, divididos a su vez en los florentinos y en los del resto de Toscana. Para la ciudad del Arno se han elaborado cinco, que abarcan todo su extenso casco histórico y sus alrededores: "San Giovanni" (con el Duomo como punto de partida, comprende el norte de la ciudad, con el barrio mediceo, San Marco y Santissima Annunziata como principales ejes), "Piazza della Signoria y Santa Croce" (el núcleo turístico por excelencia, entre el Duomo y el río), "Santa María Novella" (el elegante barrio entre este convento y el Arno), "Santo Spirito" (el fascinante Oltrarno, con hitos como la citada iglesia brunelleschiana, el Carmine, el conjunto Pitti-Boboli y la colina de San Miniato al Monte) y "Alrededores de Florencia" (principalmente Fiesole). Para la otra Toscana se proponen cuatro itinerarios: "Lucca y el Norte de la Toscana" (incluyendo Pistoia y Prato), "Pisa y Vol-

terra", "Siena y San Gimignano" (el más extenso, abarcando también Pienza, Montepulciano, Chiusi, Massa Marittima, Grosseto y la Maremma, y la napoleónica isla de Elba) y "Arezzo y la Toscana oriental".

El libro finaliza con una "Guía Práctica" (quizá más breve que la de otras publicaciones similares), en la que se incluyen datos tan útiles como los referentes a la preparación del viaje, los medios de transporte (sobre todo en Florencia), los museos, el alojamiento, los restaurantes, el tiempo libre y los deportes, las diversiones nocturnas y las compras. A ello se añade un mapa callejero de Florencia y un imprescindible "Índice de Lugares". En suma, una obra sumamente completa y que abarca todos los aspectos que el viajero debe conocer para realizar con éxito su visita a la Toscana.

Tan sólo cabría hacer a esta guía tres pequeñas observaciones en materia de edición. Una afecta a la selección fotográfica, que estimamos no siempre la más idónea. Mientras que de algunos lugares, monumentos y museos esenciales se incluyen con acierto varias imágenes, en otros casos hay importantes ausencias de obras magnas del arte universal (quizás el caso más significativo sea el del Bargello). Si bien es cierto que con ello se nos está proponiendo una nueva visión de las ciudades, llamando la atención sobre obras de gran calidad frecuentemente desatendidas, también debe considerarse que una guía ha de resaltar ante todo lo más célebre de un lu-

gar, sus principales centros de interés; y en este sentido, la fotografía desempeña un fundamental cometido de atracción visual. La segunda puntualización se refiere a los planos, ya que, si bien se incluyen varios muy completos y muy útiles de Florencia, se echan en falta los de las otras principales ciudades toscanas, en especial Siena y Pisa. Por último, también sería adecuado para el viajero la inclusión de los horarios de los museos en la guía práctica del final.

Pero, como puede apreciarse, dichas observaciones son sólo minucias —por lo demás perfectamente subsanables en próximas ediciones de la obra, alcanzando así la perfección—, que en absoluto ensombrecen la enorme calidad de un producto como esta guía, la cual, al igual que el resto de los volúmenes de la colección, muy pronto se erigirá con toda justicia en un referente nacional en la especialidad, a la altura de las guías Acento, El País-Aguilar, Anaya, Salvat o Michelin, e incluso superior a algunas de éstas. Con ella en la mano, el viajero dispondrá de la mejor compañera para desentrañar los secretos de Toscana y de su capital. Y, por qué no, también para comenzar a sufrir la más dulce de las angustias: el síndrome de Stendhal. Porque fue precisamente en Florencia donde el autor de *La Cartuja de Parma* experimentó los primeros síntomas de la patología por excelencia del turista cultural contemporáneo. Sin duda, la Toscana es un lugar idóneo para enloquecer de placer.